

Accidente Aéreo

CUANDO LA LUNA CHOCO CON EL SOL

Por Hernán Roríguez Matte

Durante cinco días, bajo el fenomenal y sobrecomentado influjo del eclipse, Arica y Putre estallaron en un flashazo cavernario, en un puñado de sensaciones y ritos disidentes, difíciles de traducir ya de vuelta en la jungla. Al amparo de una procesión generacional que buscaba mayores y mejores emociones, los jugueteos del sol y la luna se mezclaron con la arena, con los cielos limpios, con el desierto y con ese brutal y renovado impulso de la música techno, que se mete en tus venas, no te deja tranquilo y te obliga a recontrarte con tus energías más primarias y profundas. Algo de eso puede verse aquí, en este reportaje gráfico. El resto quedará, para siempre, en la memoria de los privilegiados que estuvieron donde había que estar en el momento preciso.

EL SEÑOR TECHNO El techno está en las pistas desde hace más de diez años, y parece que recién ahora ha adquirido la madurez suficiente para que la mayoría de la gente pueda reconocerlo y entenderlo. Básicamente, el techno es música hecha con computadores. Dentro de él existe una variada gama de tendencias que van desde el jungle (ritmo rápido, para bailar) hasta el trans (música supuestamente hipnótica) y el étnico (que ocupa bases rítmicas de culturas determinadas).

Aunque en el exterior dicen que ya viene de vuelta, el techno sigue siendo una corriente cultural fuerte. En otros países sus fiestas logran reunir más de cien mil personas que no van a taquillar, sino a bailar, tal como lo hacían -o lo hacen- las culturas primitivas. No es casualidad que muchos asocien estas fiestas con los ritos indios y los estados de trance colectivo. Y si para mucha gente esta música es sinónimo de un estado de enajenación que aleja al hombre de sus raíces, para otras personas es justamente lo contrario.

La fiesta rave que se realizó en la isla del Alacrán de Arica fue impresionante. Pero no lo fue por su producción ni por los DJ que llegaron hasta ahí, sino por algo mucho más sutil y potente. En todos los lugares donde se congregaban los ravers -también en Santiago, después del eclipse- se percibía una sensación de estar en un rito primitivo. Gracias al baile, los estados de conciencia estaban literalmente en otra parte y lo peor de todo es que era contagioso.

El segundo día la fiesta congregó a casi mil personas, de las cuales el setenta por ciento eran extranjeros. Cuando comenzó a amanecer y los productores limpiaron la Isla, en todo el lugar encontraron sólo una botella de pisco y una de cerveza. Después supe que la botella de pisco era de un amigo.

No quiero parecer exagerado, pero eso revela que estamos frente a algo nuevo.

Si la música funciona como una sinopsis de las culturas venideras, entonces podemos decir que viene una nueva etapa de evolución. Que los estados de percepción están mutando. No hay que extrañarse, entonces, del surgimiento de la Realidad Virtual y del crecimiento de las redes computacionales. Todo apunta a lo mismo. A remecer los estados de la realidad y cuestionar profundamente lo que vemos y lo que vivimos. Eso no es otra cosa que alejarnos de nosotros mismos en busca de otros mundos. Es una idea original? No mucho, viene de muy antiguo, porque existe una relación muy estrecha entre esta nueva cultura y la idea de trascendencia. Según la filosofía oriental -bastante importante para el movimiento rave/techno- el que no se abstrae de sí mismo no puede alcanzar la plenitud del ser. El que no baila, se queda pegado.

18 de noviembre de 1994